

JOSÉ SANJINÉS

AULA

Vivía en el aula de una vieja escuela
Remodelada para conservar su encanto.
En la sala había un viejo pizarrón
Al que añadió estas palabras:

Mi corazón está vivo

Desparramados en esa alegría
Nos acogieron los ensoñados
Signos de una vida plena
De arte y de literatura.

Tapas de libros,
Caballitos,
Y en un altar,
El viento.

El profeta trabajaba ahí
Cuando parecía dormitar.
Todo era nuevo para él
Menos el porvenir.

Narraba cuentos anónimos
De seres que conocía,
Alcobas que recordaba
Y extraños viajes nocturnos.

Mito, le decían,
Pero él, en su aula,
Con mirada suave o seria
A la indescifrable vida bendecía con

Un beso

Es de noche, me dijo,
Y nos quedamos absortos
Mirando un cometa que caía
Extraviado con dulce y suave fuerza.

Es de noche
Y la clase
La da el aula.

CLASSROOM

He lived in the classroom of an old school
Remodeled to conserve its charm.
There was a chalkboard in the room
On which he wrote these words:

My heart is alive

Scattered in that happiness
Welcomed us the dreamy
Signs of a life full
Of art and literature.

Book covers,
Little horses,
And in the altar,
The wind.

The prophet worked there
As he seemed to doze.
All was new for him
Save the unforeseen.

He wrote anonymous stories
Of people that he knew,
Of rooms that he remembered
And strange nocturnal journeys.

Mito, they called him,
But he, in his classroom,
With a soft or serious gaze
Blessed the undecipherable life

With a kiss

It's nighttime, he told me,
And we became absorbed
Watching a comet that fell
Astray with sweet and gentle force.

It's nighttime
And the classroom
Gives the lesson.

EL SUEÑO DE ARIANA

Una noche Ariana se durmió escuchando el segundo movimiento de la séptima de Beethoven y soñó que era el flujo de la música.

Un pequeño ser etéreo se acercó a ella en su sueño y, creyendo que lloraba, le dio un beso.

Ariana se despertó en su sueño.

— ¿Quién eres? — preguntó el pequeño ser.

— Soy el segundo movimiento de la séptima de Beethoven — respondió Ariana sin pestañear.

— ¿Quién te dio ese nombre? — preguntó el pequeño ser —. Yo diría que te pareces a las flores.

Y se echó a dormir junto a ella, escuchando.

Cuando Ariana se despertó en la mañana, Bruno la miraba y la admiraba. Detrás de él, en la ventana, vio una nube o quizá tan sólo el cielo azul.

— Soñé que era un río de flores” — le dijo ella.

ARIANA'S DREAM

One night Ariana went to sleep listening to the second movement of Beethoven's 7th and dreamt she was the flowing music.

A little ethereal being approached her in her dream and, thinking she was crying, kissed her.

Ariana woke up in her dream.

"Who are you?" asked the little being.

"I'm the second movement of Beethoven's 7th," she answered without batting an eye.

"Who would give you such a name?" asked the little being. "You look like flowers to me."

And he fell asleep next to her, listening.

When Ariana woke up in the morning, Bruno was looking at her, admiring her. Behind him, in the window, she saw a cloud or maybe just the light blue sky.

"I dreamt I was a river of flowers," she said.

BESAR A UN COLEÓPTERO

Bichitos que vuelan a mi página mientras me siento afuera y leo
Me recuerdan, sobre todo cuando aterrizan en mi labio o son grandes,
Qué tan tontas son estas palabras; nada místico, nada que descubrir
Con patas largas o delgadas antenas, nada que corregir, nada
Interesante, sigan tropezándose conmigo alitas, o no, es todo...

¿Oye, Joyce, sigues por ahí?
Porfa mándame un cacho de figuratividad
Por aquí, bueno? Necesito besar a un bichito

En mi.

TO KISS A BUG

Little bugs, flying down to the page I read as I sit outside,
You remind me, especially when you land on my lip or are big,
Just how silly these words are; nothing mystical, nothing to find
Out with long legs or thin antennae, nothing to correct, nothing
Interesting, just bump around me little wings, or don't, it's all...

Hey, Joyce, you still around?
Pray send some figurativeness
This way, ok? I need to kiss a bug

In me.

BRUNO Y LAS ESTRELLAS

Apenas terminó de leer un maravilloso horóscopo en el periódico, Bruno manejó hasta la gasolinera del ñato para comprar billetes de lotería. Escogió los números y se metió los boletos en el bolsillo, lugar donde quedaron hasta la hora de poder cobrarlos.

Fue entonces que Bruno regresó a la misma tienda donde el mismo empleado sombrío le entregó una serie de papelitos que decían NO ES GANADOR en varios tonos de tinta roja. Salió de la tienda y se fue desencantado a la universidad donde enseñaba una clase de probabilidad bayesiana.

Como era el primer día de clases la dedicó a conocer a los estudiantes. Cuando terminó la clase, Bruno subió corriendo a su oficina. Algo había sucedido en la clase que lo hizo abalanzarse al periódico para leer su horóscopo. “Luna ausente, fuera de curso, pero Mercurio alado, un verdadero dardo, buen día para comenzar comunicaciones o renovar viejos contactos”.

¿Qué hacer? Poniendo en práctica el método analítico que había aprendido en *El arte de mirar*, empezó a mover los ojos de un lado a otro de la página, pasando de las letras grandes a las pequeñas, y viceversa. Su práctica terminó de golpe cuando, entre letra pequeña leyó: “¿Tiene preguntas o comentarios? Escriba a Sortilege ...”

Bruno encendió su computadora y escribió el siguiente mensaje:

Querida Sortilege:

Los boletos de lotería que compré en el día de suerte redonda que señalaste la semana pasada resultaron un balde. Pero de alguna manera se puede decir que la suerte me tocó hoy. Te explico. El semestre pasado tuve en mi clase a una tal Beca Maragna, la portera del equipo de fútbol de la universidad. Hoy fue el primer día de clases y una muchacha enérgica, Nina Salazar, se me acercó para decirme que está en el equipo de fútbol. “Ah, ¿conoces a Beca Maragna?” le pregunté. “Estuvo en mi clase el semestre pasado”, y añadí: “Cuando no juega el equipo siempre pierde”.

Dije esto porque me lo había dicho Beca, y porque supuse que la nueva alumna tenía que ser una delantera o al menos un mediocampista. ¡Pero no, resulta que Nina es la otra guardameta! Hagamos cuentas. Hay más o menos treinta jugadoras en el equipo de fútbol. Mis chances de que la nueva alumna fuera la otra arquera eran menos que los de ganarme la lotería.

Bien irónico es tu sentido del humor, Sortilege.

Bruno tecleó su nombre en la parte inferior del correo electrónico, mandó el mensaje y apagó la computadora. Extendió bien el periódico sobre su escritorio y se concentró en comer el choclo hervido que había traído de casa preguntándose qué otras sorpresas le depararían las estrellas.

BRUNO AND THE STARS

After reading a particularly fortuitous horoscope in the paper, Bruno drove immediately to the nearest gas station to buy lotto tickets. He played the numbers and put them in his pocket where they stayed a few days until it was time to cash them in.

Bruno went back to the same gas station where the same unhappy teller handed him back a set of papers that read NOT A WINNER in various shades of red. Feeling let down, he left the store and rode to the college where he taught a class on Bayesian probability.

It was the first day of the term and he got to meet the students. When the class was over Bruno climbed the stairs to his office in a hurry. Something had happened in the class that made him rush to the paper to read his horoscope. “Moon off course, but Mercury winged, a real dart, good day to start new communications or renew old contacts.”

What to do next? Practicing the analytical method he had learned in *The Art of Seeing*, he moved his eyes from one corner of the page to another. Shifting from big to small print, and vice versa. His practice stopped suddenly when, in the small print, he read: “Questions or comments? You can write to Sortilege ... ”

Bruno turned on his computer and typed the following message:

Dear Sortilege:

The lotto tickets I bought on the super lucky day you announced last week turned out to be a real bummer. But you may say I got lucky today. You see, last term I had in my class a Faith Farley, the starting goalie of the soccer team. Today, first day of classes, an energetic brunette, Becca Austin, told me that she is on the soccer team. “Oh, do you know Faith Marley?” I asked. “I had her in class last semester.” And I added, “When she doesn’t play, the team always loses.”

I said this because that's what Faith had told me, and because I assumed the new student had to be a striker, or at least a midfielder. No, it turns out that Becca is the other goalie! Let's do the math. There are about thirty or so players on the soccer team. My chances of getting the other goalie were slimmer than my chances of winning the state lottery.

Some ironic sense of humor you have, Sortilege.

Bruno typed his name at the bottom of the email and turned off the computer. He spread the paper over his desk and concentrated on eating the ear of corn he had brought from home wondering what other surprises the stars would bring him.

PISCICULTURA *

“Transformation is difficult enough with straight factual material, but becomes vastly more difficult with jokes and double entendres”

— Claude Shannon

—¿Cuál es el pez más lindo? — preguntó Ariana.

—El pestaña — dijo Bruno recogiendo con un dedo una pestaña que reposaba en la mejilla de Ariana. Se la puso en el pecho pidiendo un deseo, que en realidad eran dos, porque Bruno era prevenido.

—¿Y cual el más curioso? — continuó ella, siguiéndole la onda.

—¿El pez gato? — sugirió Bruno.

—No. El pesquisa — corrigió la rubiecita conteniendo la risa.

Bruno se dio cuenta que habían dado con un nuevo juego.

—¿Y cuál es el pez más triste? — añadió ella como un canario que saca al azar otro papelito de la suerte.

—El pesimista — dijo Bruno, filosófico.

—No. El pesadumbre — dijo Ariana riendo victoriosa —. El pesadumbre acompañado por su amigo, el pésame con mocos y pañuelo. ¿Y sabes cuál es el pez más hediondo? — preguntó sacando un pie de entre las sábanas.

—El pezuña — adivinó Bruno gracias a la pista —. ¿A que tú no sabes cuál es el pez que crece en aguas frías?

Ariana dio un par de vueltas a la adivinanza.

—No será éste bicho — dijo posando su mano cálida.

—No. Es el pezón, corazón — dijo Bruno acariciándole el seno.

—¿Y el que a ratos quiero retorcer? — replicó ella.

—No me digas.

—Tu pescuezo, pituco.

*

“Piscicultura” is completely untranslatable, not because of meaning, but strictly because the words share the same root word pez, “fish” in Spanish. It would be similar in English if someone were to take to word “cat” and morph it into a feline tragedy or catastrophe and then into a kind of device to launch tigers into space or a “catapult,” and so on. The poem is a conversation between two lovers in bed, and the intimate verbal sparring reflects a kind of romance of words, the riddles a celebration of language and absurdity.

— Contributing Editor, Kathryn Everly